

ORACIÓN 24 DE DICIEMBRE

Se comienza con música de fondo (Instrumental, noche de paz) y una imagen como portada

MONICIÓN

Esta es una noche mágica, porque todas las personas tienen en su corazón deseos de amor y de paz. En esta noche, se hace grande la nostalgia que nace del deseo de estar junto a los que amamos y por eso nos acordamos de manera especial de los que no están.

Esta es la noche de la alegría expresada en las luces, los adornos, en las cosas buenas y ricas que preparamos para cenar, en los regalos que nos dan. Alegría que quisiéramos compartir con los que menos tienen, con los que están solos o no tienen un hogar.

Esta es la noche en la que contemplamos un gran misterio: cómo un Dios que lo tiene todo, se queda sin nada, cómo un Dios tan fuerte se hace frágil, cómo un Dios tan grande puede hacerse tan pequeño, para entrar en nuestra casa y nacer en nuestro corazón. Es el misterio del amor que Dios nos tiene, amor hecho ternura en un niño recién nacido.

CANCIÓN: “Hoy en la Tierra, nace el amor”

EVANGELIO DEL NACIMIENTO

Vamos a escuchar cómo San Lucas, en su Evangelio, nos cuenta el nacimiento de Jesús:

José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el

tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.*

Se pone al niño Jesús en el pesebre y se enciende una vela que se va pasando de unos a otros o alguien la mantiene en sus manos mientras cantamos luz Jesús es la luz.

CANCIÓN: “Luz de Vida”

Dios, desde el cielo, lloraba de alegría al ver a su hijo, recién nacido y quiso anunciarlo al mundo entero, y empezó por los más pobres, por unos pastores que cuidaban su rebaño en medio de la fría noche. Hoy Dios, también quiere empezar por los más pobres, los necesitados, los que sufren... hoy quiere decírnos a todos, que nos trae la salvación. Por eso envía a sus ángeles para contar a todos que ha nacido su Hijo, el Mesías, el Señor... Escuchamos cómo nos lo cuenta San Lucas (Lc 1, 8-16):

En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar su rebaño. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz y se llenaron de temor. Pero el ángel dijo: «No tengan miedo. Miren que traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:
«Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad».[

Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer».

Así que fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño que estaba acostado en el pesebre.

ORACIÓN DEL PASTORCILLO (con música de fondo)

¡Qué alegría!

Sí, qué alegría cuando me dijeron:
ven, vamos Belén,
¡ha llegado el Mesías esperado!,
¡ha nacido Jesús, el Salvador!.

¡Qué alegría!

Yo dejé todo cuanto allí tenía,
sólo elegí el cordero más hermoso
y corrí por los montes y cañadas
al encuentro del Todopoderoso.
Brillaban las estrellas en el cielo,
más grandes, más espléndidas, más puras,
las voces de los ángeles cantaban:
¡Hosanna! ¡Gloria a Dios en las alturas!
¡Aleluya!
¡Aleluya!

El sol resplandecía en el pesebre,
la noche de repente se hizo día,
se rasgaron de golpe las tinieblas
y una luz celestial nos envolvía.

¡Qué alegría!

Allí estaba, en los brazos de María,
el niño-Dios, el trigo de Belén.
Mi corazón latía apresurado
pues quería abrazarle yo también.
Me acerqué vacilante y vi en sus ojos
el fuego del amor que me ofrecía,

¡y me llené de Dios en ese instante!
y comprendí el porqué de mi alegría.

En este momento, mientras escuchamos la canción, se puede adorar a Jesús. Alguien coge al niño y lo va pasando para que los demás lo besen o le hagan un gesto de cariño o de ofrenda del corazón. Es el momento de expresar a Jesús, nuestro cariño y gratitud.

CANCIÓN: “Es de María”

ORAMOS JUNTOS, repitiendo las frases de esta oración

Querido Padre, Dios del cielo y de la tierra:
En esta noche santa te damos gracias por tanto amor.
Gracias por nuestra familia y por nuestro hogar.
Gracias por las personas a las que amamos.
Gracias por las personas a las que debiéramos amar.
Bendícenos en este día tan especial
en el que celebramos el nacimiento de tu Hijo.
Nos unimos a todas las personas que están en oración
a todas las personas que no te conocen
Y te pedimos que Jesús nazca en nuestro corazón.
Y le podamos regalar nuestro amor.
Gracias, María, por ser la Madre de Jesús y Madre nuestra,
gracias por tu amor y protección.
Gracias San José, por ser padre y protector del Niño Jesús.
Gracias Padre Dios, por el regalo de tu amor.
Ayúdanos a hacer posible, cada día, el milagro de la
Navidad.

Finalizando este momento de oración:

Os deseamos una feliz navidad y un año nuevo lleno de bendiciones

Con mucho cariño Hermanas del Amor de Dios.

Mientras escuchamos este villancico final, podemos darnos un abrazo y continuar contemplando el misterio de la Navidad.

CANCIÓN: “Navidad, Navidad en el cielo en la tierra”